

“Acá solamente se lleva el español”

El aymara y las regulaciones de poder en contextos de desplazamiento lingüístico

"Here only speak Spanish"

Aymara and power regulations in linguistic displacement contexts

Maria Eugenia Giammatteo

(Maestranda en Antropología Social e docente - UBA)

Resumen

Si bien los procesos migratorios se presentan como uno de los principales motivos de desplazamiento lingüístico hacia las lenguas más dominantes como el castellano, las intervenciones en la socialización lingüística y en las prácticas comunicativas en la infancia a través de determinados señalamientos profesionales respecto de la transmisión y el uso de la lengua indígena en el ámbito familiar parecieran agudizar un proceso que acrecienta aún más su desplazamiento. Desde una mirada sociolingüística y a partir de las formas de habla en niños descendientes de padres aymaras migrantes de Bolivia derivados a un hospital de la ciudad de Buenos Aires, Argentina se abordan las regulaciones de poder construidas sobre su pronunciación diferente desde las miradas que las familias recuperan sobre las trayectorias de sus hijos por diferentes especialidades de la salud y la educación. En este escenario se intenta intervenir en el lenguaje a través de particulares ideologías lingüísticas sobre el contacto de la lengua materna (aymara) de los padres con el castellano hablado por sus hijos. Sin embargo, y a pesar de las regulaciones de poder, el aymara continúa en la voz de su descendencia resistiendo a través de los mismos lazos generacionales que la migración ha ido hendiendo.

Palabras claves: migración-aymara-infancia-lenguaje-poder

Abstract

Although migratory processes appear as one of the main reasons for linguistic displacement towards the most dominant languages such as Spanish, interventions in linguistic socialization and communicative practices in childhood through certain professional signals regarding the

transmission and the use of the indigenous language in the family seems to sharpen a process that further increases its displacement. From a sociolinguistic perspective and from the forms of speech in descendant children of Aymara migrant parents from Bolivia to a hospital in the city of Buenos Aires, Argentina addresses the power regulations built on their different pronunciation from the looks that families recover about the trajectories of their children by different specialties of health and education. In this scenario language is intervened through particular linguistic ideologies about the contact of the mother tongue (aymara) of the parents with the Spanish spoken by their children. However, despite the power regulations, the Aymara continues in the voice of its offspring resisting through the same generational ties that migration has been splitting.

Keywords: migration-aymara-childhood-language-power

Introducción

El contacto cultural a lo largo del tiempo entre diferentes lenguas ha producido una gran diversidad lingüística, variaciones en la transmisión y uso de las lenguas indígenas así como diferentes dialectos andinos del español a lo largo de todo el continente americano.

La lengua aymara¹ forma parte de las familias lingüísticas jaqi² y ha estado en contacto cultural por más de 2000 años con las lenguas quechuas (Hardman 1979)

Aparentemente, sus hablantes han alternado en el dominio sociocultural. No hay duda que los idiomas quechua y jaqi se han influido mutuamente: los préstamos son numerosos, en ambas direcciones y en varias épocas e incluso ha existido alguna convergencia en los sistemas fonológicos y gramaticales entre los

¹“El aymara es un idioma del altiplano que se extiende entre las cumbres más altas de la Cordillera de los Andes, por las orillas del lago navegable más alto del mundo. Los cálculos del número de hablantes varían mucho; sin embargo, se puede afirmar que existen cerca de tres millones de hablantes”. (Hardman, Vásquez y Yapita, 1988).

² “El aymara es miembro de la familia lingüística jaqi, que incluye a otros dos idiomas conocidos y existentes al presente: el jaqaru y el kawki, hablados en la provincia de Yauyos, departamento de Lima, Perú.” (Hardman, Vásquez y Yapita, 1988).

miembros de cada familia que han estado en contacto más íntimo.
(Hardman, Vásquez y Yapita, 1988: 4).

Uno de los puntos que resultan interesantes de analizar son los desplazamientos lingüísticos a través de los contactos culturales que un idioma autóctono atraviesa debido a las corrientes migratorias; particularmente a partir del movimiento que comunidades indígenas realizan desde zonas rurales hacia las grandes ciudades. Tal proceso migratorio, que en su gran mayoría, lleva en su base la expulsión por razones económicas se ha profundizado en las últimas décadas como consecuencia de las transformaciones en las estructuras productivas a partir de un proceso capitalista de creciente globalidad (Teubal 2001); modificando así no sólo los relacionamientos sociales que se mantenían en articulación con una forma de producir y asegurar la vida cotidiana sino también las dinámicas lingüísticas y socioculturales.

En el caso de las comunidades aymara- bolivianas, se produce una compleja intersección entre adultos que se desplazan hacia las ciudades, ancianos que permanecen en el campo y jóvenes que deciden emigrar hacia otros países en búsqueda de nuevas oportunidades (Andia Fagalde 2016), lo que va reconfigurando las relaciones generacionales y, entre ellas, también la lengua.

La vida en la urbanidad provoca un traspaso de valor en el indígena no sólo como proletariado sino también como hablante a partir de delicados entramados de imbricación lingüístico-cultural. Los migrantes aymaras de Bolivia atraviesan particulares relaciones de poder y formas de control social; un poder que se expresa no solo en la concentración de los medios de producción sino también bajo la influencia de una lengua que nombra y define lo legítimo.

Buenos Aires se presenta como uno de los asentamientos más importante de la comunidad boliviana seguida por las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán³. Si bien es posible registrar dicha distribución geográfica, el movimiento migratorio de poblaciones indígenas en Argentina ha sido históricamente leído y abordado en formato de enclave nacional.⁴ El modo de abordar la migración explicada

³ Censo 2010- Población total nacida en el extranjero por lugar de nacimiento, según sexo y grupo de edad. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina (2010).

⁴ Salvo algunas excepciones recientes como las investigación desarrolladas por Canelo (2008) y Caggiano (2010) no se ha puesto en el centro la pregunta acerca de la "inmigración indígena" (Ver:

territorialmente ha contribuido a que tales movimientos étnicos hayan sido invisibilizados tras las fronteras de los Estados Nación. De acuerdo con los trabajos iniciados por Caggiano (2010) sobre los procesos migratorios latinoamericanos en nuestro país, este ha sido el caso de la población aymara migrante desde Bolivia: “El Estado argentino no registra las “migraciones aymaras” en tanto tales, constituyendo éste un rasgo compartido con muchos estados que registran las migraciones en términos nacionales” (Caggiano 2010: 4).

Este punto es de particular importancia ya que los migrantes aymara-bolivianos que residen en Buenos Aires (y en particular aquellos que llegan a la consulta de un hospital público en la ciudad) han realizado un proceso migratorio escalonado del campo a ciudades como el Alto y desde allí a las grandes urbes extranjeras conformando nuevas familias en territorio argentino⁵, proceso que no se ha registrado en términos étnicos.

De este modo sus hijos nacidos en nuestro país son niños de padres que en su gran mayoría debido a este desplazamiento territorial han descendido de familias bilingües aymara/castellano. Sin embargo, al llegar a la ciudad su lengua de origen deja de transmitirse y se silencia; exiliada de sí, permanece oculta a la mirada inclusive de su descendencia.

Formas de poder a través del lenguaje

Los desarrollos desde la sociolingüística han remarcado la importancia del estudio del lenguaje a partir de sus usos y significaciones en una sociedad. Para Hymes (1972) “*la interacción del lenguaje y vida social debe comprender las múltiples relaciones entre los medios lingüísticos y los significados sociales*” entendiendo así las regulaciones de poder y los sentidos edificados en esa interacción.

Caggiano 2010. Riesgos del devenir indígena en la migración desde Bolivia a Buenos Aires: identidad, etnicidad y desigualdad).

⁵ MAMONE, Viviana y GIAMMATTEO, Maria Eugenia (2017). Atravesamientos interculturales en la infancia actual. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Precisamente desde esa línea, Dreideme (2008) analiza la dinámica entre “formas lingüísticas y contextos socioculturales” tomando como unidad de análisis las formas de habla de los migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires para examinar el modo en el que los hablantes “mediante diversos recursos lingüístico y discursivos, activan presupuestos culturales, legitiman valores, autoridades y audiencias, a la vez que vinculan el habla con prácticas culturales de profundidad histórica” (Dreideme 2008: 5).

Una de las categorías teóricas de interés sobre el estudio de las lenguas en conexión con la vida social es el papel que las ideologías lingüísticas tienen sobre las significaciones y el uso de las mismas en una sociedad. Una ideología lingüística “consiste en un sistema cultural de ideas acerca de las lenguas y sus relaciones junto con su carga de intereses morales y políticos (Irvine, 1989; Woolard, 1998 en Messineo y Hetch 2007: 243).

La complejidad del entramado comunicativo es siempre multidimensional y está unido a las relaciones de dominación y subalternidad que se han producido y reconstruido en una sociedad, así “la adscripción a una ideología lingüística se vincula al estatus de las lenguas (minoritarias o prestigiosas) que, a su vez, está ligado al estatus de sus hablantes (Dorian, 1998)” (Skura y Fiszman, en Messineo y Hetch 2015: 243).

“...Acá solamente se lleva el español”

La llegada de hijos descendientes de migrantes aymara-bolivianos⁶ a un hospital público en el sur de la ciudad de Buenos Aires debido a sus formas de hablar, en particular a la pronunciación diferente de su castellano, posibilitó abordar desde un enfoque etnográfico las regulaciones de poder a partir de particulares ideologías lingüísticas construidas sobre el uso de la lengua aymara.

⁶ La mayor afluencia migratoria de descendientes de aymaras que asiste al hospital de la ciudad de acuerdo al registro de admisiones de niños que son derivados hacia áreas especiales como psicología provienen del Departamento de la Paz (de la ciudad de El Alto y de provincias como Ingavi y Pacajes, particularmente de comunidades residentes en Los yungas, Coro-Coro y Jesús de Machaca que han migrado hacia la ciudad de La Paz y posteriormente hacia Buenos Aires).

Desde el inicio, el tránsito de su escolaridad se desarrolla por marcos institucionales hospitalarios; sus infancias recorren en paralelo diversidad de tratamientos médico-psicológicos y psicopedagógicos.

El registro del bajo rendimiento educativo durante el ciclo lectivo en relación a lo estipulado como esperable con elevados índices de fracaso escolar desde algunas miradas escolares se deberían a dificultades en el habla y la socialización que influyen a su vez en los procesos de escolarización que conduce por un lado a su derivación hacia el ámbito de la salud y, por el otro, a la inclusión de los niños en modalidades de aprendizaje diferenciales. De esta manera lo designado como dificultades en el habla se presenta como el principal motivo de derivación escolar. Pero ¿qué se pone en juego en ésta pronunciación “diferente “del castellano?

La llegada a la ciudad impone un modo hegemónico de hablar a través del uso exclusivo del idioma español. Los siguientes testimonios a padres dan cuenta del modo en que el aymara queda asociado a determinadas ideologías lingüísticas a partir de su desuso en el ámbito urbano y a sentimientos del orden de la vergüenza en relación a la transmisión de la lengua a los hijos.

Él entiende aymara pero no le trasmito porque va a hablar todo mezclado (risas) y acá en la ciudad no se usa. Yo cuando era de más joven allá en Bolivia en la ciudad para no dar a entender que éramos del campo mis padres no hablaban aymara porque era mal visto y se burlaban, por eso tampoco aquí yo hablo. (María 26 años, oriunda de La Paz)

Yo lo hablo poco porque nadie aquí lo habla. Su papa acá ya no habla asique yo sola no puedo hablar. Allá es necesario por ahí acá no (...) Nosotros le dijimos: “este es un idioma que hablamos allá, pero acá solamente se lleva el español” (...) No les sirve acá. La psicopedagoga también me dijo de no hablarlo para poder ayudarlo porque sino se va a atrasar. (Elizabeth, 34 años oriunda de La Paz)

Los relatos dan cuenta de cómo el dominio de la competencia comunicativa implica un particular vínculo entre lengua y transmisión generacional a partir de la interrupción de la socialización lingüística en la lengua aymara de padres y abuelos.

Además, la presencia del contacto lingüístico del aymara se registra como interferencia para el “correcto” acceso al código de la lengua castellana. La lengua se corrige, se sanciona o se habilita de acuerdo a determinados señalamientos en la dinámica lingüística familiar respecto al uso del aymara al interior del hogar. Esta relación es reforzada desde las intervenciones que los padres recuperan de los recorridos que los niños realizan durante su paso por la escuela donde las miradas puestas hacia sus formas de hablar “diferentes” llevan en muchos casos a derivaciones hacia ámbitos de la salud, tal como es posible recuperar en el siguiente relato de una madre respecto del lenguaje de su hijo.

Yo veo que él está bien y que no puede pronunciar las palabras y que en muchos niños pasa eso. La psicopedagoga de la escuela me dijo si nosotros éramos bolivianos tienen unas palabras muy distintas para poder hablar pero nosotros en la casa hablamos como es debido. Acá se pronuncia la “ya”, la “ye”, la “llave” y a nosotros se nos hace muy raro en la casa pronunciar “pásame la yave” y los niños aprenden de los papàs en sus casas por eso los niños hablan diferente en la escuela.(Fragmento de entrevista a una madre oriunda de La Paz derivada de la escuela a fonoaudiología por dificultades en el lenguaje de su hijo de 9 años).

Así, la transmisión de un modo hegemónico de hablar queda enlazado a un “correcto modelo gramatical” que se logra solamente en desmedro del uso de la lengua materna al interior del hogar. La prohibición de hablar el aymara delante de los niños es un señalamiento que en varias ocasiones surge a partir de una indicación profesional debido a la posibilidad de que el correcto acceso a la lengua castellana no se vea interferido por la lengua que sus padres utilizan con sus hijos.

“La profesora dice que es difícil comprenderle en el jardín. Le cuesta mucho pronunciar la rr. Ella me enseñó para que yo le enseñe que practique con la lengua el castellano porque el aymara mayormente lleva la “y” y la “ll”.” (María, 42 años oriunda de El Alto, La Paz)

Hasta primer grado le costó armar oraciones pero ya en segundo grado sí. Antes iba a la fonoaudióloga, tenía que practicar la

lengua con el paladar y decir “rrrrr”. Trabajo mucho con eso.
(Rosa, 27 años oriunda de Pacajes, La Paz)

Ahora bien, a partir de los señalamientos sobre las formas de hablar de los niños el aymara queda reducido en muchos casos solamente al contacto con familiares en Bolivia; reducción que llevaría a la pérdida de la lengua y su transmisión en su descendencia. Sin embargo, ¿cuál es lugar que los niños ocupan en este escenario? ¿De qué modo participan en la comunicación lingüística generacional?

“¿Por qué yo no puedo hablar lo mismo que tú hablas?”

A pesar de las restricciones que los padres efectúan sobre el uso del idioma al interior del hogar y que se profundiza aun más por las intervenciones profesionales de corte sobre la transmisión generacional del aymara, en el proceso de adquisición de una lengua los niños se presentan como agentes activos en las interacciones lingüísticas familiares que acontecen.

Para Hymes “el niño adquiere el conocimiento de oraciones no únicamente en lo relativo a lo gramatical, sino también a lo apropiado” (Hymes 1972: 22). Es por ello que utiliza el término *competencia comunicativa* para designar un repertorio de habilidades aprendidas durante el proceso de socialización lingüística en las que el conocimiento de la gramática es tan solo una parte de la misma. (En: Messineo-Hetch 2007: 2).

Resulta interesante recuperar aquí las palabras de una madre en referencia a la visión de su hija de 11 años sobre la trasmisión del aymara y cómo el estatus de las lenguas se hace presente también en los cuestionamientos de los niños:

A veces sí hablamos con el papá y ellos a veces escuchan y dicen, piensan que es el inglés boliviano (risas) nosotros le dijimos que acá no se habla, que vos acá vas a tener en colegio el inglés. Yo les explique así: “¿viste que los coreanos a veces tienen a unos niños que están en el colegio y adentro de la escuela hablan el español y salen afuera y hablan con el papá el coreano? Pero ellos me dicen ¿por qué hablan ellos afuera

un idioma y adentro otro idioma? ¿Por qué yo no puedo hablar lo mismo que tú hablas?

La adquisición de una lengua está siempre motivada por la experiencia social; en las interacciones comunicativas que se establecen en la escuela o al interior de las familias los niños no son pasivos a las condiciones de enunciación. Durante el proceso de socialización lingüística participan otorgando sentidos a las significaciones que se construyen; preguntan y cuestionan los usos que se van configurando respecto de los actos de habla. De este modo,

el niño adquiere la competencia relacionada con el hecho de cuándo sí y cuándo no hablar, y también sobre qué hacerlo, con quién, dónde y en qué forma. En resumen, un niño llega a ser capaz de llevar a cabo un repertorio de actos de habla, de tomar parte en eventos comunicativos y de evaluar la participación de otros. (Hymes 1972: 22)

Tal como es posible observar en el siguiente relato:

En nuestro caso existe la “ll”, si lo contesto de mi forma mi hija me dice: “no, no son ‘galletas’ son ‘gayetas’ como dice la seño. Entonces tengo que pasar de acostumbrarme a hablar así. A veces nosotros decimos en vez de “me vas a traer el pan”, “ya pásame el pan” y yo decía: “ya” y la nena se acostumbró a decir: “ya” y yo le digo: “no, es ahora”; yo le digo que no se contesta así y ella me dice: “pero ¿si vos dices ya? (...)”

Las ideologías lingüísticas y las significaciones sobre la lengua aymara atraviesan y regulan las interacciones comunicativas familiares así como los procesos para hablar de los niños y sus padres. Sin embargo en este proceso los niños parecieran ser protagonistas a la vez que agentes críticos en las interacciones comunicativas que vivencian.

Una lengua que resiste...

La pérdida de la lengua aymara a partir de los movimientos migratorios así como las intervenciones en las dinámicas lingüísticas familiares desde determinados saberes

profesionales produce un corte en la transmisión generacional de la lengua que se profundiza a partir de particulares ideologías lingüísticas sobre su desuso en la ciudad y la interferencia de la misma sobre la lengua castellana en los futuros hablantes.

La búsqueda de "la perfección de la lengua" a través de una correcta incorporación de la gramática y fonética del castellano pareciera ser el objetivo que los padres recuperan de sus trayectorias junto a sus hijos por diferentes especialidades como fonoaudiología o psicopedagogía debido a sus formas de hablar que resultan ser uno de los principales motivos de derivación escolar hacia ámbitos de la salud.

Sin embargo, frente a ese escenario y a pesar de las fracturas lingüísticas que viven a diario son los propios niños quienes cuestionan tales miradas sobre el lenguaje durante el proceso de socialización.

Tras su pronunciación diferente pareciera aun resistir la lengua de sus ancestros más allá de todo intento por delimitarla e inclusive silenciarla.

Quizás como señalara Umberto Eco, "la historia de las lenguas perfectas" no sea ni más ni menos que "la historia de una utopía". Quizás de lo que se trate entonces es que algún día triunfe la posibilidad

de personas que pueden encontrarse hablando cada uno su propia lengua y entendiendo la del otro, que no sabrían hablar de manera fluida, pero que al entenderla, aunque fuera con dificultades, entenderían el «genio», el universo cultural que cada uno expresa cuando habla la lengua de sus antepasados y de su propia tradición. (Eco, 1994: 241).

Referencias bibliográficas

ANDIA FAGALDE, Elizabeth. Cultura y participación política de la población adulta mayor migrante indígena en la ciudad de El Alto (Bolivia). En: **Los Pueblos Indígenas de América Latina**. Actas del II CIPIAL. Abbona, A. y Roca, I. (Eds.). Santa Rosa, La Pampa, Argentina. Universidad Nacional de La Pampa. EdUNLPam, 2016, pp. 929-959.

CAGGIANO, Sergio. Del Altiplano al Río de La Plata: lamigración aymara desde La Paz a Buenos Aires. En: Torres, Alicia (comp.). **Migración y niñez indígena en América Latina**. Quito. FLACSO, 2010.

CAGGIANO, Sergio. **Riesgos del devenir indígena en la migración desde Bolivia a Buenos Aires: identidad, etnicidad y desigualdad**, 2014.

DREIDEME, Patricia. **Formas de poder y regulación social a través del habla: el caso de los migrantes quechua-bolivianos en Buenos Aires (Argentina)**. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2008.

ECO, Umberto. **La búsqueda de la lengua perfecta**. Barcelona, Critica, 1994.

MESSINEO, Cristina; HETCH, Ana. **Lenguas indígenas y lenguas minorizadas: estudios sobre la diversidad socio lingüística de la Argentina y países limítrofes / Ana Carolina Hecht ... [et.al.] ; compilado por CristinaMessineo y Ana Carolina Hecht. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Eudeba.**

HYMES, Hermman. **Acercas de la competencia comunicativa**. Traducción del original en Pride and Holmes (eds.) Sociolinguistics. Harmondsworth: Penguin (págs. 269-293) por Juan Gómez Bernal Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia, 1972.

HYMES, Hermman. **Modelos de interacción ente lenguaje y vida social**. En J. Gumperz y D. Hymes, 1986.

Hardman, Martha; Juana Vásquez y Juan de Dios Yapita. **Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical**. La Paz, Ilca-Gramma Impresión, 1988.

TEUBAL, Miguel. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: Norma Giarraca (comp.) **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** Buenos Aires, CLACSO, 2001.

Sobre la autora:

Maria Eugenia Giammatteo é maestranda en Antropología Social e docente de psicología en Universidad de Buenos Aires – UBA. E-mail para contato: E-mail para contato: megiammatteo@gmail.com